

**PRUEBAS DE ACCESO A LA UNIVERSIDAD
EXAMEN DE LENGUA CASTELLANA
CURSO 2013-2014**

Realizar una de las dos opciones propuestas (A o B)

OPCIÓN A

Noticias de Navarra

El buceador que anhelaba hablar

JOVEN AFECTADO POR DAÑO CEREBRAL NARRA SU BATALLA POR VOLVER A COMUNICARSE

PAMPLONA, M.GONZÁLEZ - Domingo, 27 de Octubre de 2013

SU mayor afición era bucear y su lugar favorito para hacerlo, la costa vasca. Bajo las aguas del Cantábrico sentía su cuerpo ligero y la visión del fondo marino era suficiente para no lamentar la imposibilidad de hablar bajo mar. Ahora, ese mismo cuerpo descansa pesado y casi inmóvil sobre una silla de ruedas eléctrica mientras él realiza un titánico esfuerzo por intentar expresarse. Exhausto, tras una mañana con una actividad inusual, el reparto de tarjetas informativas en el peaje de Imarcoain con datos sobre accidentes de tráfico, Luis González intenta que sus expresivos ojos completen los sonidos que su garganta se niega a emitir. Con ayuda de su logopeda en la Asociación de Daño Cerebral de Navarra (Adacen), Itziar Dolz, y de pequeños mensajes escritos en una libreta, completa el relato de los hechos que le condujeron al inapelable diagnóstico: traumatismo craneo-encefálico grave con hemiplejía izquierda. Una profunda cicatriz en el lado izquierdo de su cabeza y la parálisis de la parte derecha de su cuerpo traducen a la realidad la jerga médica.

NAVIDAD Ocurrió en la Nochebuena de hace tres años. Tras cenar con sus padres y su hermana en Olazti regresaba a su casa de Ziordia para darse una ducha y salir de fiesta. Viajaba solo y la carretera le era familiar. Había recorrido la vía decenas veces, pero esa noche el hielo la convirtió en una peligrosa desconocida. Una placa de hielo le hizo perder el control del vehículo. La carretera apenas tenía tráfico, así que permaneció largo tiempo solo y herido hasta ser descubierto. Tenía 30 años, un empleo en Sunsundegui, una empresa de carrozado de autobuses, y una novia con la que proyectaba formar una familia. Y un sueño, visitar otros países para bucear.

Ahora sigue viviendo en su casa de Ziordia, con sus padres, Luis y Goitia, volcados en él. La casa ha sido adaptada para su nueva realidad y su nuevo sueño: volver a hablar. No lo duda, si pudiera elegir, por un milagro de la ciencia o de la fantasía, entre poder caminar y recuperar la capacidad de articular esas palabras que la afasia ahoga en su boca, la opción está clara: comunicarse. Lo manifiesta agitando su bolígrafo una y otra vez para dejarlo claro ante la incredulidad de la logopeda. Hablar, antes que caminar.

Y para convertir ese anhelo en realidad trabaja a diario y mucho. Tanto que le cuesta admitir su fatiga. Para descansar tiene una fórmula infalible. La escribe en su libreta. "Apago la cabeza". Pero poco a poco está obteniendo su recompensa. Su capacidad de mantener la atención crece. Antes se limitaba a 15 minutos, un lapso tan breve que casi impedía la realización de tests para valorar su estado, y ahora ya son 45 minutos. Y también es capaz de leer textos cortos porque si son largos los olvida, y de escribir, como prueba deslizándolo de nuevo su mano sobre la libreta mientras la logopeda le reta a redactar un artículo para la revista de Adacen... Cuando llegó a la asociación, comer le costaba dos horas, sufría afagia, es decir, había perdido la capacidad de deglución, ahora come en una hora. Todo es fruto de su esfuerzo y del de los profesionales encargados de sus sesiones de fisioterapia, logopedia, neuropsicología. Mientras intenta recuperar autonomía para vestirse, tiene tiempo para divertirse, participa en el taller de cocina -era un cocinillas antes del accidente-, juega al dominó y en verano vuelve al mar. No bucea, se sumerge en una silla adaptada. "Que la gente no corra, que no se confíe en las carreteras que conoce. No imaginaba que me podía pasar a mí", es su último apunte en la libreta.

1.- Comentario lingüístico (5 puntos):

- a) Tema (0,5 puntos).
- b) Esquema de la estructura del texto (1,5 puntos).
- c) Adecuación del texto (3 puntos).

2.- Comentario crítico (2 puntos):

- a) Elabore un texto propio en relación con el contenido del texto propuesto, expresando, de forma razonada, su opinión personal, apoyándose en algún argumento y en algún conocimiento enciclopédico. Se requiere un mínimo de 100 palabras (2 puntos).

3.- Evolución del teatro de Lorca (3 puntos).

PRUEBAS DE ACCESO A LA UNIVERSIDAD
EXAMEN DE LENGUA CASTELLANA
CURSO 2013-2014

Realizar una de las dos opciones propuestas (A o B)

OPCIÓN B

LA VANGUARDIA.COM |

Grado de satisfacción

Quim Monzó, Jueves, 31 de octubre 2013

Llamas a una compañía telefónica para que te solucione un problema con la línea o para contratar una nueva cuota y, cuando la cosa ya está resuelta, la persona con la que hablas te dice: "Le aviso que quizá reciba ahora una llamada para valorar la atención recibida".

Y, en efecto, al cabo de poco suena tu teléfono y una máquina te pide que valores –de tal número a tal otro– si has quedado satisfecho con la llamada anterior. A mí me divierte. Hace lustros no hubiera imaginado que llegaría un día en que, tras llamar a una empresa, te consultarían si tu llamada anterior ha ido bien y has resuelto lo que querías resolver. Pero muchas personas consideran que esa nueva llamada es una murga y, cuando suena el teléfono y ven que se trata de la maquinilla verificadora, directamente cuelgan, hartos de que una gestión que debería ser simple comporte ahora esa molestia adicional. A mí me recuerda a lo que desde siempre hacen algunos restaurantes. Estás comiendo y a veces se acerca el dueño o el camarero y con una sonrisa de manual te pregunta:

--¿Va todo bien?

Generalmente la gente dice que sí, que muy rico todo, aunque a veces no les parezca tan rico como dicen. A algunas personas les resulta difícil explicar cara a cara al dueño o al camarero que las albóndigas con sepia son un desastre o que la salsa de tomate de los macarrones es escandalosamente de bote y que, además, están demasiado hervidos. Que en general la gente dice que sí, que todo muy rico, lo demuestra el hecho de que si le dices al dueño que la cosa no va como debiera –que las albóndigas con sepia son un churro o que la salsa de tomate no tiene ninguna gracia– se quedan cortados: porque no están acostumbrados a que los clientes se sinceren. El cara a cara corta. Por eso sería más lógico que, como sucede con las llamadas de las compañías telefónicas, te lo preguntase un tercero. Por ejemplo, un señor con bata blanca (como los analistas de los laboratorios) que te esperase a la salida del restaurante con una libreta en la mano y te pidiese entonces que valorases la comida, el trato recibido, la espera entre un plato y otro... Todo sin la presencia del dueño o el camarero. Incluso, al estilo de las máquinas que te interrogan tras una llamada a una compañía telefónica, la valoración podría pedírtela un robot, uno de esos robots humanoides Noa, por ejemplo, que fabrican en Francia y se pueden programar para casi todo, incluso para bailar.

Lo mismo serviría para los instaladores de calderas de gas, para los médicos, para los farmacéuticos, para las oficinas bancarias... Siempre, tras el servicio, una persona o un robot pidiendo tu valoración. Ay, si me hubiese encontrado con eso el día ya lejano en que me compré un Volkswagen Polo y al ir a recogerlo vi que, en la carrocería relucientemente nueva, junto a la antena había una rayadura de unos tres centímetros. Cuando le pregunté al que me lo entregaba el porqué de esa rayadura me contestó:

- Es que al agujerear para poner la antena se nos ha ido un poco el taladro.

1.- Comentario lingüístico (5 puntos):

- a) Tema (0,5 puntos).
- b) Tipología del texto (1,5 puntos).
- c) Cohesión del texto (3 puntos).

2.- Comentario crítico (2 puntos):

- a) Elabore un texto propio en relación con el contenido del texto propuesto, expresando, de forma razonada, su opinión personal, apoyándose en algún argumento y en algún conocimiento enciclopédico. Se requiere un mínimo de 100 palabras (2 puntos).

3.- Trayectoria poética de Antonio Machado (3 puntos)